

LOUIS TIMBAL-DUCLAUX

TERESA DEY

ESCRITURA
CREATIVA

AUTOAPRENDIZAJE

3

Título del original francés:
L'ÉCRITURE CRÉATIVE

Traducido por:
M. ASENSIO MORENO

© 1986. Editions Retz, Paris.
© 1993. De la traducción. Editorial EDAF, S.A.
© 1993. Editorial EDAF, S.A. Jorge Juan, 30. Madrid.
Para la edición en español por acuerdo con Editions Retz, Paris.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

TERESA DEY

ISBN: 84-7640-661-4
Depósito legal: M. 17675-1993

*Dedico este libro
a los autores que lo han inspirado
y a los lectores que lo utilizarán.*

PRINTED IN SPAIN

Graficas Rogar, S. A. Fuenlabrada (Madrid)

IMPRESO EN ESPAÑA

TERESA DEY

Índice

	<u>Págs.</u>
INTRODUCCIÓN. OBJETIVO, MÉTODO Y PLAN DE ESTE LIBRO	11
PRIMERA PARTE	
EXPLICAR Y COMPRENDER	23
1. Los dos cerebros	25
2. Dos formas de inspiración, dos lenguajes	57
SEGUNDA PARTE	
PARTIR: CINCO MÉTODOS CREATIVOS	91
3. Dibujar constelaciones de palabras	99
4. Partir del cuadro, del esquema, del dibujo	127
5. Escribir de prisa, «hablando con la estilografía»	151
6. Los 101 rumbos creativos	167
7. Del estudio sistemático de un enunciado al cuestionamiento creativo	213
TERCERA PARTE	
VOLVER	239
8. La reescritura estructural: títulos, párrafos, plan	241
9. Cómo trabajan los escritores: consejos prácticos	269
BIBLIOGRAFÍA SUMARIA	303

TERESA DEY

Introducción

Objetivo, método y plan de este libro

Usted desea escribir; o bien usted no lo desea especialmente, pero está obligado a hacerlo dentro del marco de sus actividades. Sea cual sea su sexo, su edad y su profesión—sea usted escritor, escribiente, periodista o administrativo—, tiene usted que afrontar la dificultad de escribir.

Ciertamente, no se trata para usted de “aprender a escribir”, en el sentido de trazar letras sobre el papel. No se trata tampoco de redactar textos corrientes, como pudiera ser una carta a un amigo. Se trata de escribir en el más noble sentido del término: de componer, de crear. Y el problema de fondo es el de la *inspiración*: el punto en el que el arte de escribir toca íntimamente el arte de pensar.

¿Qué decir sobre un tema y cómo decirlo? La antigua retórica dividía el arte de escribir en cuatro partes sucesivas. La *invención*, o arte de encontrar las ideas. La *disposición*, o arte de ponerlas en orden construyendo un plan. La *elocución*, o arte de elegir las palabras y formar las frases. Finalmente, la *presentación*, que podía ser ya oral, ya escrita.

Ahora bien, si usted escucha a los profesores, o examina atentamente los manuales existentes sobre el arte de escribir, comprobará que ellos se extienden largamente sobre las dos últimas partes, pero muy poco sobre las otras dos. Y sobre todo sobre la primera, que está, sin embargo, en la

Los ejercicios y sus soluciones

¿Qué representan los dibujos siguientes?, 38	Solución 286
Los grabados sediciosos, 39	Solución 286
Y ahora le toca a usted: ¿derecho o izquierdo?, 45	Solución 286
¿Qué teorema de matemáticas ilustra este visual?, 70	Solución 287
Sherlock Holmes contra Maigret, 88	Solución 289
Comentario compuesto, 88	Solución 292
Asociación de ideas, 114	Solución 292
La estación, 129	Solución 293
Las contrapartidas de masa monetaria, 138	Solución 299
Leyes Aurooux, 149	Solución 300
La carta, 195	Solución 300

base de todas las demás: *el arte de encontrar las ideas*. Esto no debe asombrar, porque es efectivamente la más difícil. Porque se trata ni más ni menos que de enfrentarse con este espinoso problema: ¿Qué hacemos para pensar? O, dicho con otras palabras: ¿Cómo funciona nuestro cerebro?

Me apresuro a tranquilizar al lector: no es sobre este importantísimo tema *en sí* sobre el que tengo la intención de extenderme. ¡Sobrepasa con mucho mis competencias y aptitudes! Tampoco pretendo dárme las de escritor, dando lecciones a otros colegas mucho más dotados que yo. Por el contrario, si me he interesado por este tema es porque he experimentado en mí mismo la dificultad de escribir. Si he acometido la tarea de escribir este libro es con la esperanza de, haciéndolo, ver más claro el problema dentro de mí mismo. Esto para analizar mis propias dificultades, las de mis hijos y las de mis cursillistas. Y, de paso, hacer que otros se aprovechen de mis descubrimientos.

Nunca se me hubiese ocurrido escribir un nuevo libro sobre un tema que ya se hubiese tratado mil veces, desde hace dos mil años, si no hubiese surgido en la materia algo *de nuevo*.

Efectivamente, debo hacerles a ustedes partícipes de dos noticias *muy buenas*.

Dos buenas noticias

La primera de ellas nos viene de la *medicina*. En 1981, el doctor Sperry, de Los Ángeles, recibía el premio Nobel, galardón que coronaba más de treinta años de investigaciones sobre el doble funcionamiento cerebral. Por aquel entonces, se publicaron en Francia algunos artículos en los periódicos; después, salvo excepciones, casi nada... Y ha sido una pena, porque se trata de un descubrimiento de primer orden, del que todavía no se han terminado de sacar todas las consecuencias.

Sin embargo, en el dominio de la pedagogía, algunos han comenzado a hacerlo, especialmente en los Estados Unidos. En primer lugar Herrmann, en la Universidad de Texas, que ha propuesto el nuevo modelo de funcionamiento cerebral en cuatro partes (al que habremos de referirnos). Pero se ha dado también —más o menos relacionada con estas teorías— una verdadera *revolución pedagógica*, que se desarrolla desde hace diez años en los colegios y universidades americanas más avanzadas. Ésta es la segunda buena noticia. Ahora bien, de este movimiento, casi nadie en Europa, hasta el presente, había oído hablar. En la actualidad no existen más que unos pocos libros*, y lo esencial se encuentra desperdigado en artículos —todos en inglés— que tienen una circulación casi confidencial entre los especialistas.

Si embargo, esta nueva «*pedagogía interactiva*» representa una auténtica conmoción en el arte de enseñar, y sus resultados son, la mayor parte de las veces, verdaderamente notables. Espero que una de las utilidades de este libro sea la de atraer la atención de los pedagogos sobre estos tan interesantes descubrimientos, que estarán probablemente en la base de la enseñanza del tercer milenio.

En el entorno de este vasto movimiento sistemático que describimos —y que es el pensamiento moderno por excelencia—, el fin de este libro es, sin embargo, más modesto: suministrar técnicas, métodos realmente aplicables.

Superar las dificultades de la escritura

Como dice Peter Elbow, americano, profesor de escritura creativa, cuando las personas no tienen ideas para escribir, declaran:

* Se encontrará la referencia de las principales obras en la bibliografía, al final del volumen.

- Si yo hubiese seguido *más estudios*, y durante más tiempo, tendría menos dificultades.»
- Los que han seguido estos estudios dicen: «Si yo estuviere *mejor* en lengua, tendría menos dificultades.»
- Los que, en la escuela, eran buenos en lengua afirman: «Si yo tuviera *más inspiración*, tendría menos dificultades.»
- Aquellos que tienen inspiración proclaman: «Si yo tuviera *tiempo* para escribir, tendría menos dificultades.»

Y los que lo tienen todo: estudios, gusto para las letras, inspiración, tiempo... ¿qué excusa encuentran?

Es bien conocido el dicho que reza: «En el jardín del vecino, la hierba es siempre más verde.» Y es verdad que *siempre* es difícil escribir; inclusive si se está dotado para ello. ¡Pero sobre todo es difícil si se emprende mal la tarea. El objetivo de esta obra es señalar *al menos cinco maneras de emprenderla bien*. Cinco maneras entre las cuales usted podrá elegir: elegir la que convenga mejor a su temperamento y a su tema.

Una triple dificultad para escribir

Este libro trata de los problemas que encuentran todos los que escriben, y que son los siguientes:

- quedarse bloqueado ante la página en blanco;
- arrancar, pero encallar y perder ánimo;
- escribir de vez en cuando con facilidad, pero, en otros momentos, no poder en absoluto;
- escribir una vez brillantemente y, después, no producir más que mediocridades...

Escribir bien presenta, efectivamente, una triple dificultad.

Dificultad «material» al principio.—Esto en la medida en que escribir con facilidad consiste en llevar adelante cuatro operaciones conjuntamente: encontrar las ideas, ponerlas en su lugar, hallar las palabras y construir las frases, y, finalmente, llevarlas a la página. Salvo en el caso de textos muy sencillos, esto es por lo general demasiado para aprenderlo a la vez. Y la mejor prueba de que es así es que no podemos escribir más de cinco líneas sin cometer por lo menos una falta: de ortografía, de sintaxis, de estilo, de plan...

Dificultad «psicológica» a continuación.—Esto en la medida en que escribir es entrar en relación con lo *Otro*. Si la acción de escribir es vivida como si se tratase de la de un censor amenazante, esto puede paralizarnos. De ahí la idea de escribir en dos tiempos: en primer lugar para un supuesto lector que se supone ignorante pero que es bienvenido; y después releerse para corregir las faltas con la óptica del lector crítico.

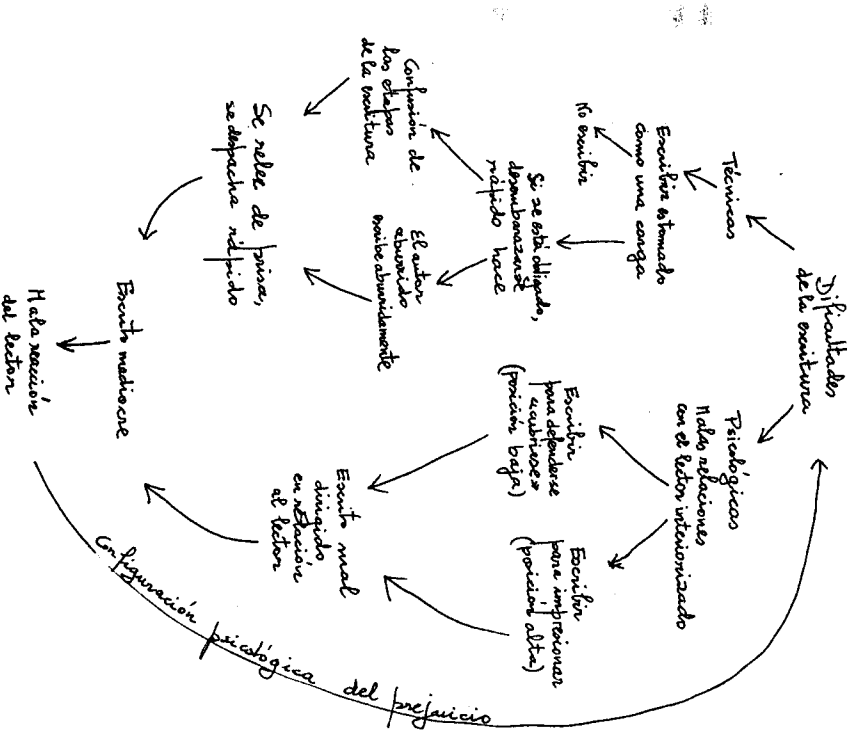
Dificultad «neurológica», finalmente.—Esto en la medida en que (como lo vamos a ver), la capacidad de escribir bien apela a dos cerebros opuestos y complementarios: el cerebro derecho, creativo, y el cerebro izquierdo, crítico; el primero pensando «en superficie», y el segundo, «en línea».

Estas tres razones militan en favor de la práctica del *borrador*, de varios borradores sucesivos. Ahora bien, si los profesores enseñan (con razón) a hacer un escrito «en limpio», son a menudo (erróneamente) demasiado discretos sobre el arte de hacer el borrador del que surgirá ese escrito «en limpio».

Es el objeto de este libro. Contrariamente a otros, trata de las dificultades *hacia arriba*, de la escritura, y no de las dificultades *hacia abajo*, descritas por todas partes con detalle: la ortografía, el vocabulario, la sintaxis...

Los problemas de invención son comunes a todo tipo de escritos: escolares, universitarios, profesionales... Y esto, ya se trate de la descripción, del diálogo, del razonamiento argumentado, de la poesía, de la novela, del teatro, del ensayo o inclusive de otros géneros...

Todo escritor profesional o lo dirá: escribir siempre ha sido, es y seguirá siendo difícil. En este libro no se encontrará ninguna receta milagrosa, que, mediante un encantamiento, superaría esta dificultad fundamental. Antes bien,



El círculo vicioso de la mala escritura.

voy a proponer unos *métodos*. Es decir, según las palabras de Paul Valéry: *procedimientos exteriorizables que hacen, mejor que el espíritu, el trabajo del espíritu*.

Estos métodos, pues, no escamotearán las dificultades, pero le permitirán a usted atacarlas *una por una* y en el *buen orden*. Así, usted comprenderá rápidamente que no tiene necesidad de afrontar todas estas dificultades *a la vez, ni cada vez*.

Podrá usted así comenzar a evitar los errores clásicos que los escritores principiantes cometen de buena fe; y esto porque en la escuela nunca les han enseñado a hacer un *borrador*. Luego, progresivamente, comenzará a adquirir el *toque del oficio*. Ello le librará de llevar a cabo esfuerzos inútiles, le ahorrará tiempo y le permitirá concentrarse en las verdaderas dificultades.

Un libro en tres partes: explicar, partir, volver

Este libro no es lógico-lineal. Como lo que me propongo precisamente es mostrar que el proceso de la escritura, que va desde el primer borrador a la copia en limpio, no es —ni puede ser— lineal, sino enrevesado, haciendo un libro lineal me contradiría a mí mismo.

Digamos más bien que lo he construido alrededor de un eje, un eje que va desde el cerebro derecho, global, imaginativo y creativo, al cerebro izquierdo, crítico, racional y ordenado.

He situado la primera parte bajo el signo de los dos cerebros. En ella planteo el problema de la inspiración y respondo por el descubrimiento de Sperry, del que saco las oportunas consecuencias. La extensa parte central describe en cinco capítulos los que yo llamo los cinco métodos principales de escritura creativa. Ellos se apoyan, respectivamente, sobre: las palabras, el esquema, las frases, los textos existentes y el análisis de enunciado.

La última parte, más breve, está consagrada al trabajo de reescritura y de limpieza del borrador, en el cual el cerebro izquierdo, crítico y ordenado, puede más. Esta parte trata del parágrafo y del plan. Concluyo tratando sobre los nuevos métodos pedagógicos y los consejos prácticos.

Hay varios modos de leer este libro

Aparte la teoría de base de los dos cerebros que domina el resto, cada capítulo es prácticamente autónomo. Usted puede comenzar, pues, la lectura por el que más le interese, dejando para más tarde el volver sobre los capítulos precedentes. Más importante es el estado de ánimo en que le aconsejo que lea: tiene usted que dejar aparcado su espíritu crítico y otorgarme un voto de confianza durante el tiempo que dure la lectura. ¿Por qué? Porque este libro describe una experiencia y, para comprenderla, tiene usted que integrarla lo más posible y ensayar con ella sobre usted mismo. No será sino después de llevar a cabo lealmente este ensayo cuando podrá criticar a placer. Comprenderá mucho mejor cuando hablemos del funcionamiento cerebral, porque sobre él se sostiene todo, tanto el contenido del libro como el método para leerlo. Me contento, pues, por el momento, con citar, en apoyo de este consejo, la experiencia de un gran pedagogo contemporáneo, Carl Rogers: «Yo he descubierto que la mejor manera de aprender—aunque también la más difícil—es abandonar, al menos provisionalmente, mi actitud defensiva para intentar comprender cómo otra persona concibe y ensaya su propia experiencia.»

Sólo usted puede aprender por usted

Ocurre que, propiamente hablando, nadie puede enseñar a nadie a pensar; luego tampoco a escribir. Sólo usted puede hacerlo por sí mismo. Es por esto por lo que propongo un cierto número de ejercicios. Los denomino «deberes de vacaciones» porque muchos de ellos parecen juegos. Pero es

el caso que yo creo en las virtudes pedagógicas de los juegos, mucho más que en las de los «deberes» aburridos...
Tiene que hacerlos si quiere verdaderamente progresar.

Algoritmo y heurística

Los especialistas de la *resolución de problema* están de acuerdo para decir que existen dos grandes categorías de métodos: los métodos algorítmicos y los métodos heurísticos.

Los *algoritmos* son métodos lineales, programables en detalle y que desembocan siempre en un buen resultado, siempre que se respeten las reglas. El ejemplo más conocido es el de las operaciones aritméticas: una vez conocidas las leyes de la suma o de la resta, no hay más que aplicarlas para conseguir el buen resultado. Por otra parte, la solución existe siempre, y es única.

En los otros casos, se trata de métodos *heurísticos*, que presentan a menudo las características opuestas: no son ni lineales, ni únicos, ni programables en detalle, ni pueden garantizar un resultado seguro ni único. Pero no hay más remedio que aplicarlos cuando no se cuenta con otros... Si, por definición, un nuevo método no existe todavía, la creación de nuevas obras de la ciencia y de las artes obedece a métodos heurísticos. No hay programa posible para crear la Venus de Milo antes de que fuera creada, ni para descubrir la teoría de la relatividad. Pues bien, la escritura creativa se encuentra en el mismo caso.

Pero aquí es preciso distinguir, como lo hace el psicólogo M. de Montmolin, la *heurística de creatividad* y la *heurística de incompetencia*. Al contrario que la primera, esta última pone en funcionamiento, mediante tanteos, procedimientos de trabajo mediocres, mínimamente eficaces, a menudo ilógicos, impotentes y a veces peligrosos. Es el caso frecuente de los principiantes a quienes se deja solos, sin

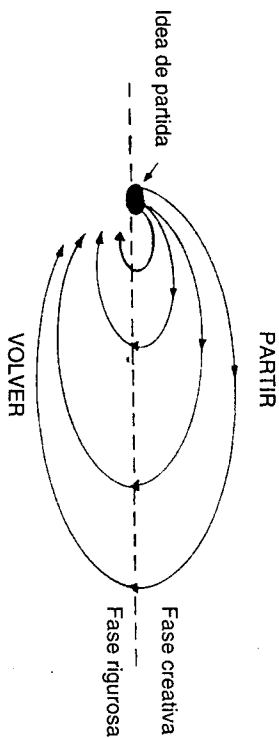
formación ni instrucción previa, para cumplir una tarea que sobrepasa su nivel de conocimiento y de «savoir-faire». El objetivo de este libro es pasar de la heurística de incompetencia, que es desgraciadamente muy frecuente, a una heurística de creatividad.

La escritura: partir, volver

Hay dos maneras opuestas de redactar. La primera es escribir la versión definitiva en limpio, de primera mano. Es un método difícil y a menudo peligroso. Difícil, porque supone un gran dominio de la escritura, una reflexión previa impulsora, y obliga a controlarlo todo a la vez; a menudo peligrosa, porque el pensamiento, una vez fijado, es más difícil de modificar. Es, sin embargo, posible para obras poco creativas. En el otro extremo, está la «escritura libre»; las palabras conducen totalmente el pensamiento y no a la inversa. El autor confía el timón totalmente a los azares de su inspiración, sin saber hacia qué conclusión se dirige. Este método, que consiste en escribir largos fragmentos, antes de hacer intervenir el rigor, es más creativo, pero también más costoso en tiempo, en esfuerzos, y supone una gran resistencia al desánimo...

La mayor parte del tiempo, nos encontramos en alguna parte entre estos dos polos extremos. Tenemos al menos «una leve idea» de lo que queremos decir, pero nuestra reflexión está todavía insuficientemente articulada en el momento en que empuñamos la pluma. Y el fin de esta primera escritura será el de delimitar nuestras ideas: el de escribir para pensar nuestro pensamiento.

En todos los casos, el ciclo de escritura puede ser modelado en dos tiempos: partir, volver. Fase creativa o fase rigurosa. Se la puede representar como una elipse, más o menos alargada según que uno se lance a una escritura más o menos creativa.



El fin de este libro es eliminar el bloqueo ante la página en blanco y los demás tormentos que lo acompañan. Y el medio para lograrlo no es sólo uno; hay cinco métodos, que usted va a descubrir, y gracias a los cuales dispondrá de una *verdadera elección*.

Usted sabrá que su objetivo es alcanzar el día en que podrá escribir, a la hora que decida hacerlo, textos excelentes, sin mayores dificultades, e inclusive con un cierto placer...